

Pedro Carmona Estanga

“Ni siquiera el árbitro electoral es *independiente* en Venezuela”

Expresidente de la patronal venezolana y economista

Desde su exilio colombiano, examina los difíciles y cruciales momentos que vive su país. Protagonista del golpe de estado de 2002 contra Chávez, cree que los próximos meses, antes de las elecciones de 2012, serán claves para que la sociedad civil venezolana se vertebre

RICARDO ANGOSO

Cómo se han iniciado los trabajos de esta Asamblea Nacional que ha comenzado a funcionar en enero?

La Asamblea Nacional electa el pasado año comienza sus trabajos en una situación realmente compleja y nada más al comenzar sus sesiones se la ha querido atar de manos, al aprobar una ley habilitante que excede el periodo de la legislatura anterior, que concluía el 5 de enero. Aunque hay 67 diputados electos de la oposición, dos de ellos injustamente detenidos, tiene una situación realmente compleja ante sí; está restringida en sus capacidades por esa ley habilitante y por una reforma al reglamento de debates que restringe la libertad de expresión de los diputados. El debate está coartado. Creo que será un momento muy difícil y que sus trabajos se realizarán en un clima muy adverso. Hay

que destacar, además, que en el pasado mes de diciembre se han aprobado una conjunto de leyes que son claramente ilegítimas e inconstitucionales y vulneran el ordenamiento legal.

¿En qué consisten las últimas medidas tomadas por Hugo Chávez para perpetuarse y recortar los poderes del legislativo?

El recorte de poderes tiene que ver con que el presidente de la República ha sido dotado de facultades para legislar mediante decretos leyes durante un año y medio. Es decir, tal como han manifestado los propios voceros del oficialismo, la nueva Asamblea queda restringida para ejercer sus competencias legislativas. Ha sido también cercenado el derecho de intervención parlamentaria en los debates, y con ello el ejercicio de sus facultades constitucionales y la voluntad popular expresada el 26 de septiembre último. El presidente Chávez ha quedado así investido de poderes especiales

para legislar hasta seis meses antes de las elecciones presidenciales previstas para diciembre de 2012.

¿Qué es lo más grave de esta nueva legislación que ha puesto en marcha Chávez?

Algunos elementos son particularmente graves. En la práctica, está en marcha la demolición del sistema republicano y democrático en Venezuela. La ley de comunas, por ejemplo, contraviene los fundamentos del sistema republicano consagrado en la Constitución, al tiempo que limita las competencias de los alcaldes y gobernadores en el país. Es decir, coarta aún más allá de las limitaciones presupuestarias que ya impuso el Ejecutivo en su momento a los poderes territoriales. Se crea un poder comunal al estilo de los soviets en la extinta Unión Soviética, y del modelo cubano.

Parece que uno de los próximos objetivos que tiene Chávez es atacar a los bancos, ¿es así?

Efectivamente, se fortalece la capacidad de control e intervención del Estado a instituciones financieras y casas de bolsa de carácter privado, pues son declarados de utilidad pública. Pero hay otros hechos, como haber intentado liquidar la autonomía universitaria, un logro de la Constitución de 1961, aunque se haya dado marcha atrás en dicho propósito, dada la protesta del sector educativo. El oficialismo, que no ha logrado controlar las universidades ni por la fuerza ni por la vía electoral, ha pretendido hacerlo por la vía legislativa y presupuestaria. Resulta paradójico que sea un gobierno de izquierdas, que conceptualmente debería defender la autonomía universitaria, el que siga empeñado en derogar principios consagrados constitucionalmente desde la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez en 1958. Por el momento, en este sensible tema se ha dado un paso atrás, dentro de la táctica oficialista de dar tres pasos adelante y uno atrás, y luego arremeter más adelante.

Y también parece que van a continuar los ataques a la prensa, ¿es cierto?

Efectivamente, el propósito es seguir limitando la libertad de información y de expresión en el país. Ya lo hemos visto con el caso de 36 emisoras de radio que pasaron a manos oficialistas, o el cierre del canal RCTV. Se introducen mediante falacias conceptuales, controles, sanciones y censura a los medios, así como a las empresas que operan los servicios de Internet, creando un ambiente orientado en la peor de las direcciones: la hegemonía informativa del Estado, la desinformación, el ventajismo, y la imposición de un pensamiento único.

¿Cuál es la situación en estos momentos del poder judicial?

El principal problema al que se ha enfrentado el país en estos años au-



tocráticos ha sido la anulación de la independencia de los poderes públicos. En efecto, desde los poderes judicial, legislativo, hasta el electoral, la Defensoría del Pueblo y la Contraloría General de la Nación, están subordinados al poder ejecutivo. Así, la Asamblea Nacional saliente se colocó sin pudor al servicio del proyecto político oficialista,

composición de las comisiones de la nueva legislatura. El nuevo presidente de la Asamblea Nacional, por ejemplo, es un siniestro personaje con amplio prontuario. Y en el caso del poder judicial, en una forma ilegítima se ha procedido a designar magistrados del Tribunal Supremo por períodos de seis y doce años, para prolongar el control, burlando



*El principal problema del país en estos años autocráticos ha sido la **anulación de la independencia de los poderes públicos***

lejos de servir a los intereses globales del país, y menos aún asumir el pluralismo ideológico y el control político, como bases de la democracia. La disidencia es vista por el gobierno como enemigos políticos que hay que acorralar y destruir. La falta de consideración a la oposición es total, como se ha visto en la

el período de acción de la Asamblea saliente. La independencia judicial, por tanto, seguirá siendo inexistente.

¿Se puede decir, por tanto, que no hay separación de poderes en Venezuela?

Que no existe independencia de los

poderes en Venezuela, es totalmente cierto. Ni siquiera el árbitro electoral es independiente; de los cinco magistrados del Consejo Nacional Electoral, cuatro son fichas del oficialismo. Por ello, consiente en el ventajismo oficialista y no permite ni siquiera que la oposición conozca o audite el registro o padrón electoral. No obstante, se han producido algunos milagros en la expresión de la voluntad popular, como ocurrió con el referéndum del 2007, y la elección parlamentaria de septiembre pasado, pero ello no se ha traducido en un respeto del gobierno a dichos mandatos populares. La democracia en Venezuela está mortalmente herida, y cada vez es más evidente el camino a la dictadura.

¿Se atrevería a decir que es una dictadura la Venezuela de Chávez?

Así es. Para el gobierno, la revolución está por encima de la propia Constitución, y los poderes públicos están al servicio incondicional del proceso. Así se han aprobado decenas de leyes arbitrarias e inconstitucionales, tal como han documentado numerosos juristas, convirtiéndose en un golpe progresivo y continuado contra la Constitución promovida por el propio gobierno en 1999. Con las leyes aprobadas en diciembre, los decretos-leyes sancionados en el pasado y los que se anuncian, se camina en una dirección autocrático-militarista, limitativa de las libertades políticas y económicas fundamentales, incluyendo la propiedad privada.

¿Cómo se puede detener este camino hacia la dictadura que parece inevitable ya en Venezuela?

El camino a intentar sigue siendo la vía democrática, pues nadie desea salidas violentas. El modelo constitucional está amenazado, y está prevista en el 2012 una elección presidencial, una oportunidad para que la voluntad popular se exprese,

pues las encuestas de opinión desfavorecen al gobierno. Pero esperar hasta el 2012 sin reaccionar ante las alteraciones al Estado de Derecho, puede ser tardío. La sociedad civil tiene una responsabilidad antes de dichas elecciones, especialmente las organizaciones políticas, sociales, estudiantiles y sindicales, los nuevos diputados electos, en definitiva, el tejido democrático del país,



La democracia en Venezuela está mortalmente herida, y cada vez es más evidente el camino a la dictadura de Hugo Chávez



de expresar su inconformidad y protesta cívica pero firme, ante la demolición de la democracia.

¿Cree que esta vía de expresión será posible, que la sociedad venezolana será capaz de actuar y unirse para denunciar estos hechos? ¿Y hay un liderazgo claro en ese proceso?

No creo que haga falta un caudillo para liderar el país; no vamos a salir de un modelo caudillista para entrar en otro. Se requiere un liderazgo colectivo y que las fuerzas democráticas de la sociedad civil se manifiesten de una forma organizada ante los graves hechos señalados. Hay que afianzar la unidad de la oposición en la forma en que se hizo en las últimas elecciones parlamentarias, en las cuales, pese al ventajismo oficialista, se obtuvo una victoria, que luego no se expresó proporcionalmente en el número de diputados obtenidos, dada la manipulación de las reglas del juego por parte del gobierno. La voz de la calle hay que recuperarla y tiene que expresarse libremente en forma cívica. Lo que no se sabe es si el Ejecutivo chavista lo permitirá, pues es obvio que las cosas no caminan en la mejor de las direcciones. La detención y encarcelamiento de Alejandro Peña Esclusa, entre tantos casos, demuestra el talante totalitario y carcelario del régimen. O lo ocurrido con los directivos de Globovisión, y con un número importante de dirigentes nacionales, también perseguidos por Chávez.

¿Cree que Chávez lo permitirá?

Hay una vocación totalitaria en el gobierno. Incluso recientemente hubo expresiones de voceros del oficialismo, entre ellos un alto oficial de la fuerza armada, que mereció el reconocimiento y ascenso por parte del presidente, de que un gobierno de oposición no sería permitido ni por el pueblo ni por el estamento armado. La intención no es pues democrática, sino que adelanta una nueva intención golpista o armada para obstaculizar la voluntad popular. Por ello, la acción de la oposición y la sociedad civil en los meses venideros será determinante para el futuro político del país.

¿Está realmente Cuba tan implicada en la vida venezolana?

Esa relación ha sido perversa. Cuba y Venezuela avanzan en la construcción de un solo país, un solo modelo, lo que ha supuesto para Venezuela la presencia de decenas de miles de cubanos que controlan segmentos estratégicos de la vida del país como inteligencia, seguridad, servicios de identificación y extranjería, y notarías y registros, entre otros. Esos vasos comunicantes llevan a transferir ingentes recursos venezolanos para apuntalar la economía cubana. Se le entregan a Cuba 100.000 barriles diarios de petróleo, y muchos recursos financieros. El gobierno habla de soberanía, pero nunca en la historia de Venezuela se ha visto más entrega de soberanía que ahora. A los dos países los unen ahora lazos ideológicos y afinidades estratégicas. Además de Cuba, Venezuela se codea el plano internacional con países como Irán, Siria, China, Rusia, Bielorusia, Libia, en función de objetivos ideológicos y no de los intereses permanentes del país. En América Latina esta visión se ha materializado en la creación de la ALBA, conformada por un grupo de países que inspirados por el llamado "socialismo del siglo XXI" tratan de afianzar y expandir su proyecto ideológico en el continente, con una estrategia de corte antinorteamericana y antioccidental.

Se habla del apoyo de Venezuela a las FARC y ETA. ¿Qué hay de cierto en esas acusaciones?

Hay evidencias, denuncias e investigaciones sobre el particular, pero faltan decisión y pruebas. La comunidad internacional, con contadas excepciones, ha sido condescendiente con el gobierno de Chávez, sea por la solidaridad de organizaciones como el Foro de Sao Paulo, o en aras de proteger las relaciones con un país pródigo en retribuciones comerciales, energéticas o financieras, con recursos del pueblo venezolano. No se le ha dado pues

la debida importancia a las denuncias existentes, las cuales permitirían determinar los nexos reales entre el régimen chavista y organizaciones irregulares o terroristas al nivel internacional.

¿Cómo está la economía del país? ¿ha descendido la pobreza, por ejemplo?

Es cierto que la economía venezole-



La acción de la oposición y la sociedad civil en los meses venideros será determinante para el futuro político del país

lana tiene un problema crónico de dependencia del petróleo y de escasa diversificación. Pero después de doce años de gobierno de Chávez, la economía venezolana es hoy más dependiente del petróleo, y por tanto más vulnerable a los choques externos asociados a los precios del petróleo. La inflación venezolana es la más alta de América Latina,

enquistada en casi el 30 por ciento en los últimos años, aunada a serios problemas fiscales derivados de una economía subsidiada y un gasto público desenfrenado, asociado a los ingresos petroleros. El futuro del país, de las nuevas generaciones de venezolanos, se ha ido hipotecando con ventas de petróleo a futuro, especialmente a China, mayor endeudamiento y venta de activos de PDVSA en el exterior, es decir, una clara descapitalización. El aparato productivo privado, industrial y agropecuario, así como la inversión, están gravemente afectados. Tenemos la mitad de establecimientos industriales que hace doce años. Para satisfacer la demanda nacional hay que recurrir a importaciones, lo cual afianza la vulnerabilidad económica y se traslada al exterior la generación de empleo. La paradoja es que la economía petrolera es dependiente de los Estados Unidos, principal cliente y mercado natural de Venezuela, y casi el único que paga la factura íntegramente. Otro problema fundamental del modelo es la obsesión estatizante, que ha llevado a la expropiación masiva de empresas que funcionaban bien y ahora son deficitarias. El cuadro es preocupante. No hay inversiones porque no hay confianza ni seguridad jurídica. Finalmente, los ingentes recursos derivados de la industria petrolera, un billón de dólares a lo largo de doce años, no han revertido la pobreza, ni mejorado la calidad de vida del venezolano, pues se han despilfarrado en populismo, gastos en armamentos, regalos al exterior y una ineficiente gestión por parte del gobierno.

Por último, ¿a qué se debe este aumento de la inseguridad en el país?

Es parte de un proceso de anarquización de instituciones que no funcionan, incluyendo cuerpos policiales y sistema judicial. Venezuela se ha convertido en uno de los países más violentos del mundo. ■